JR. El tiburón

MANUEL PÉREZ, XAVIER HORCAJO

Temas de Hoy, Madrid, 1996

EL NOMBRE DE LA ESTAFA

Rafael Núñez Florencio
1 enero, 1997

Javier de la Rosa, el protagonista de la historia de este libro, es uno de los fenómenos más patéticos de la España contemporánea. No simplemente por haber perpetrado gigantescos y presuntamente fraudulentos agujeros financieros en diversas empresas, y en su propio beneficio. Además, el tristemente famoso JR es, junto con Mario Conde, el principal responsable de la gran desvirtuación de la imagen del hombre de negocios en la larga década socialista. El enriquecimiento, sobre todo el rápido, pasó a ser gracias a estos personajes sinónimo de latrocinio. La empresa, el mercado y los negocios, en vez de ser dimensiones de la vida no sólo legítimas sino también honorables, pasaron a ser motivo de recelo. De ahí la utilidad de la investigación periodística llevada a cabo por Manuel Pérez y Xavier Horcajo, este último bien conocido por los lectores de *Diario 16* y *Cambio 16*, donde publicó numerosas denuncias sobre JR. El libro, en efecto, despeja el equívoco: una cosa es un empresario y

otra cosa es un estafador.

Pérez y Horcajo repasan con detalle la muy poco edificante carrera de JR, desde el primer boquete que abrió en Banesto a través del Banco Garriga Nogués, pasando por la cueva insondable que dejó en Torras/KIO y terminando con la definitiva aventura catalana de Grand Tibidabo, donde el «financiero» tiburón rompió la caja y además, por suerte, también sus dientes.

Estos tres «pelotazos», cada uno de ellos aisladamente y desde luego los tres juntos, son materia suficiente para cualquier investigación. Pero hay más. Los autores explican las tácticas de poder de JR, que parecen calcadas de las de Mario Conde, en ambos casos réplicas de comportamientos mafiosos que el aterrado lector creía reservados a las novelas o al cine. Así, los negocios de JR se ven íntimamente vinculados a múltiples operaciones de espionaje, presiones sobre medios de comunicación y maniobras políticas de hondo calado.

Dos son los aspectos que suscitan más desasosiego, uno en el terreno de los hechos, otro en el de las conjeturas. De una parte está el hecho inquietante de que el siniestro mundo de JR se mantiene con mucha frecuencia al más alto nivel político, en un intercambio de favores o de ataques, algunas de cuyas profundidades y efectos apenas podemos intuir. De otra parte, y relacionado con lo anterior, está una conjetura que quizás nunca sea aclarada: que en la historia de JR, como en la de Conde, aún quedan cosas sin contar. Y malas.